

En recuerdo de Jürgen Untermann (Rheinfelden 24.10.1928 - Brauweiler 7.2.2013)



Casi en silencio, con la discreción de que hizo gala durante toda su vida, se nos ha ido Jürgen Untermann. Su proverbial mala salud de hierro, que nos tenía acostumbrados a periódicos sobresaltos, le abandonó esta vez definitivamente mientras dormía su breve siesta —una de las costumbres hispánicas que había adquirido en sus largas estancias peninsulares— en su casa de Brauweiler, mítico lugar de peregrinación para varias generaciones de estudiosos. Y si queda mucho más allá del tópico decir que el luto es unánime entre indoeuropeístas y paleohispanistas, es porque pocas figuras han conseguido concitar tan a partes iguales admiración, respeto y cariño a

lo largo de su vida académica y pocas han merecido tanto el nombre de maestro en el sentido íntegro de la palabra.

Untermann se formó en el campo de la Lingüística Indoeuropea en la Universidad de Tübingen, bajo la dirección de Hans Krahe. Comenzó en aquel momento a interesarse por problemas lingüísticos sobre los que volvería a menudo a lo largo de su carrera, como el de la lengua de Homero, que después se plasmó en su *Einführung in die Sprache Homers* (Heidelberg 1987), o el de la gramática de Ennio (recuérdese su contribución en *Ennius*, Coloquio Hardt 1972) y, sobre todo, en la cuestión de las lenguas antiguas de la Península Itálica, muy en especial el mesápico (fue el responsable de *Die messapischen Personennamen*, segundo volumen publicado en 1964 de la obra dirigida por Krahe, *Die Sprache der Illyrier*), el venético (*Die venetischen Personennamen*, Wiesbaden 1961), el osco y el umbro (su *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000, obra de larga gestación, constituye un instrumento capital en el conocimiento de estas lenguas). Todos estos trabajos, a más de su ejercicio de la cátedra en la Universidad de Colonia durante más de treinta años hasta su paso a la situación de Emeritus, habrían bastado incuestionablemente para conferir a Jürgen Untermann un perfil de indoeuropeísta de relieve internacional.

Sin embargo, su campo de investigación preferente debe considerarse el de las lenguas y escrituras antiguas de la Península Ibérica, al que dedicó más de cincuenta años de su vida y en el que desempeñó, primero, un papel fundacional y, después, de indiscutible magisterio. Untermann comenzó a ocuparse de la documentación hispana en el año 1956, merced a una beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft en el marco de un proyecto auspiciado por Julio Caro Baroja y el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Aquella sería la primera de una serie ininterrumpida de visitas a la Península, destinadas a estudiar de primera mano todos los restos lingüísticos, en especial epigráficos, dejados por los pueblos prerromanos. Los primeros frutos de su trabajo no se hicieron esperar mucho tiempo: en 1961 vio la luz su libro *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, en el cual se reconsideraba buena parte de la geografía lingüística antigua y en 1965 se publicaron sus *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, obra de ejemplar metodología y esencial como base de descripción de la diversidad lingüística peninsular.

Pero Untermann constató muy pronto que la principal carencia a la que los estudios de Paleohispanística se enfrentaban en su tiempo era la inexistencia de una edición completa y fiable de sus textos, cada vez más numerosos. Por tal motivo, aun no siendo un epigrafista de formación, se consagró al ambicioso proyecto de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, un *corpus* que recogería en cinco volúmenes las inscripciones conocidas de todas las lenguas antiguas de la Península, incorporando también las evidencias procedentes de la antroponimia, la toponimia y la teonimia antiguas. Con la inestimable colaboración de Bertha, la añorada compañera de toda una vida —como Ulla lo sería de los últimos años—, Untermann recorrió museos, yacimientos, santuarios rupestres y cuevas para llevar a cabo la autopsia detenida de todos los epígrafes paleohispánicos. El primer volumen de

MLH vio la luz en 1975 y recogió todas las monedas con rótulo en escrituras indígenas; el segundo, publicado en 1985, se dedicó a las inscripciones ibéricas del sur de Francia; el tercero, de 1990, recoge todas las inscripciones ibéricas peninsulares; el cuarto, editado en 2000, las tartésicas, las celtibéricas y las lusitanas; el quinto volumen está dedicado a los léxicos de cada una de esas lenguas y ha visto la luz ya su primer fascículo, con el léxico celtibérico a cargo de D. Wodtko. Con su edición ejemplar y sus introducciones de descripción lingüística y epigráfica, los *Monumenta* de Untermann se erigieron desde su publicación en la base imprescindible para trabajar en las lenguas antiguas de Hispania y en un instrumento fundamental para describir la realidad cultural, étnica y sociopolítica de la Iberia antigua. Durante los años de su redacción Untermann fue abordando paralelamente todos y cada uno de los grandes problemas de la lingüística paleohispánica, desde las relaciones del ibero con el galo a las restricciones metodológicas de la toponimia, pasando por el análisis de los textos sobre plomo, la antroponomía, la teonimia, o la descripción lingüística del celtibérico o del lusitano. En todos esos aspectos sus trabajos son hoy referencia ineludible.

Además de su impresionante obra científica, la figura de Jürgen Untermann no puede mencionarse sin hacer referencia al magisterio que desarrolló sobre varias generaciones de estudiosos hispanos. Dirigió de manera directa numerosas tesis de doctorado sobre cuestiones de Paleohispanística, inspiró indirectamente otras tantas, y participó en múltiples tribunales tanto en España como en Portugal. Especialmente importante fue su participación en los Coloquios Internacionales sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas de cuyo Comité fue Presidente durante años y Presidente de Honor desde 2004. Fue miembro del Instituto Arqueológico Alemán, del Institut d'Estudis Catalans y de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona y recibió Doctorados Honoris Causa por las Universidades de Salamanca, de Santiago de Compostela y de Coimbra. En 2011 se le concedió el Premio «Príncipe de Viana de la Cultura» del Gobierno de Navarra.

Trabajador riguroso e infatigable, maestro cordial, generosísimo colega, amigo sincero, Untermann reunió en su figura de sabio humilde las auténticas virtudes del humanista y se convirtió en un ejemplo académico y moral para cuantos tuvimos la fortuna de conocerle y el privilegio de tratarle. *Vielen Dank*, Jürgen, muchas gracias.

JAVIER VELAZA